

Bixigu, el Kalegarbitzale

El filósofico velador por la hgiene y el ornato

urbanos tlene una historia galante digna de

D. Juan. Hazañas militares que le valen ascensos

En en el árbolzpi de casa de Domingo, Bixigu, el popular Kalegarbitzale, dá cuenta de un porrón de vino mientras espera a sus amigos Aldako y Saku, los aingerus, como él les llama.

Bixigu no se impacienta. Con su pipa en los labios fines aguarda impasible la llegada de sus compañeros. Es un estóico un tanto socarrón; un típico aldeano vasco con gramática parda.

Nos acercamos a Bixigu en el momento en que Teodora, la garrida neska, le lleva medio queso no de todo el agrado del Kalegarbitzale.

—¿De coger erratoñes es? pregunta.

—¿Qué cree usted, que le voy a engañar? responde Teodora.

—¿Engañar? En la cama sí engañais mujeres.

Y Bixigu se remonta al día de su boda, hace 42 años, y nos cuenta cómo por la noche, en la mayor intimidad, su esposa fué confesándole el estado de la hacienda, no todo lo próspero que le habían hecho ver antes de aquella fecha.

Entran, en esto, Aldako y Saku, dos muchachos joviales y bullangueros. A Bixigu se le anima la cara a la vista de sus dos aingerus y les alarga el porrón en un gesto patriarcal digno y majestoso.

El cabo de agua.

—Cuenta, cuenta, Bixigu las cosas que hiciste en El Ferrol—dice Aldako.

Bixigu se limpia la boca con el dorso de la mano, preparándose para el relato de soldado. El léxico de Bixigu es pintoresco; introduce en su conversación gran número de voces euzkerikas, que, al castellaniarlas, resultan ininteligibles; emplea con frecuencia la palabra *piñ* para calificar de excelentes a personas y cosas.

Entonces yo sí estar estar piñ—comienza diciendo—en Infantería Marina, en Perrol.

—Cuenta lo del caballo —interrumpe Saku.

—¡Ah, sí! La centinela piñ era yo. El noche, bulto negro te ves pasar y dice: «¡Alto!» Ni contestar se hizo, «¡Alto!» otra vez y, ¡pim, pum! dos tiros. Capitán y todos corriendo se vino. «¿Qué pasa?». «Alto hay gritao, y sin contestar, ¡uego!» Van ver quien era y un caballo con tiros en la pata. «Si habría sido presona también fuego harías», dice capitán. «Aunque se sería el mujer» yo le digo. Soltero entonces estaba. «Soldao piñ estás», dice capitán y al otro día, delante de todos, grita capitán: «Inacio Astiazarán Artola, paso al frente». Así hice, y capitán dice: «Como al cabo de antes igual istimareis ahora a éste». Y cabo de agua me hicieron por matar caballo.

—¿No era cojo tu capitán? —pregunta Aldako.

—¿Cojo? De todos los pies no sería. Demasiados hijos tenía...

Bixigu ha terminado su merienda. Pide a Teodora un nuevo porrón de vino y cuando se lo trae, exclama filosóficamente:

Orain, mozkortzearte.

La historia galante.

La historia galante de Bixigu es rica en episodios. Aldako y Saku la conocen e incitan a su amigo a que la cuente. Bixigu se resiste; es un héroe modesto que no gusta de relatar sus éxitos amorosos.

—Aquello de la gitana... —dice Saku.

—¡Ah! la gitana.

Es una hilarante historieta erótica de la que son protagonistas nuestro héroe y una gitana merodeadora de la casería habitada entonces por Bixigu.

Un cierto temor a la censura, otro poco de pudor y el mucho respeto que profesamos a nuestras lectoras nos impide transcribir el relato de Bixigu, en el que se dibuja la figura de don Juan Montaraz, un conquistador brillante, digno de figurar al lado de Casanova y de Byrón.

Y la lista de sus víctimas es interminable: «navarras de Zaragoza», aldeanas de Oyarzun, muchachas caídas en la carretera de Lezo... Roto el hielo, Bixigu nos cuenta minuciosamente cada uno de los episo-

dios de su rica historieta de tenorio. Las pinceladas de color—agrias a veces, siempre acertadas—dan a su relato una realidad sorprendente. ¡Lástima que no podamos transcribir las palabras de Bixigu!



Neskas que suspenden las faenas del campo y suspiran pensando en Bixigu; cocineras que abandonan al fogón para rememorar un instante de felicidad al lado de nuestro héroe... ¿Y su táctica? Roba los corazones —empleamos este eufemismo por no emplear otra expresión más cruda— por el procedimiento de la audacia, la decisión y la sorpresa.



¡Cuántas y cuan variadas aventuras! ¡Lástima que no podamos transcribirlas!

Bixigu no admite

rivales.

En los celos hay más amor propio que amor, decía no sé quien, y en el caso de Bixigu la afirmación es exacta. Tenorio por temperamento, picoteando aquí y allá, no puede soportar la presencia de un rival que anuble sus triunfos. Y eso desde sus primeras aventuras, desde los tiempos en que prestaba servicio en la Infantería de Marina.

En aquel entonces una de las más importantes ocupaciones de Bixigu consistía en descongestionar los pechos de la capitana, excesivamente llenos de leche. Bixigu mamaba con fruición y con el celo que desarrollaba habitualmente en los actos de servicio. Dejémosle hablar.

—En Perrol estaba y el novio ishquiribir carta me hizo. «Yo ishlima —me decía— pero si no venir pronto, yo casar con otro». ¡Arrayua! Pronto el lisensia tenía y yo escribir: «Si tú con otro casar yo mato a los dos»

—Este lo hubiera hecho—dice Aldako.

—¿Haser? Seguro. Yo, piñ. De mí no reir un mujer.

Poco tiempo después volvía a su tierra Bixigu. La capitana, agradecida, le obsequiaba con diez duros como premio a su trabajo. Bixigu contrae matrimonio con aquella que le amenazó casarse con otro si no se decidía pronto.

La erañ.

El aparato fotográfico mira con su objetivo al grupo formado por

Bixigu, Aldako y Saku. El Kalegarbitzale arroja al aire bocanadas de humo que aspira de su pipa. Le parece actitud más fotogénica la de beber del porrón y, como Figurski tarde en disparar, exclama:

—Porroya ikustean ezangoitek: Moskortuto gerala askar.

Aldako, el humorista de gesto zumbón, pretende colocar a Bixigu en postura más decorativa.

—Ponte bien, gizona, para salir en los papeles. ¿No sueles leer papeles?

—Comprar, sí; pero para los nietos y errañi.

—La errañi sí es piñ.

—Piñ es.

Y comienza a hacer el elogio de su nuera. Para el popular Kalegarbitzale nada existe tan admirable como la esposa de su hijo, su cara errañi. La respeta y teme se entenece cuando habla de su peso, convencido de que la excelencia de una mujer puede medirse por kilos.

—¡Siento diesiocho kilos pesa!

—Eso que ahora no está llena—observa Aldako.

—Pero, cuenta Bixigu, cuenta lo que come—dice Saku—. Dile a este lo que te hizo con la carne.

—¡Ah, sí!—dice riendo Bixigu—. Entonses buena me hiso. Comprar seis pesetas de carne y al errañi lleva que prepararía. «¿En un ves todo?» dise. «Sí, todo en un ves. Y en casuela pones». Una hora ya se pasaría y entodavía no le traes. Probando y probando estaba el errañi y sin traer el mesa. «Traes pronto desir yo». Y te traes casuela y sólo un poquito de carne allí ver se hasía. «¿Esto de seis pesetas es carne?» preguntar yo. «Como tan tierno era, mermar se ha hecho». Casi seis pesetas había comido. ¡Esa sí es piñ! Pero a mí no engañar. El mujer sólo en cama engaña. Ella ya tiene mucho malisia, pero yo...

Aldako le ofrece el porrón y él lo rechaza con un gesto olímpico. Quiere uno fresco que acaba de traer Teodora. Lo levanta, deja caer

un fino chorro sobre su lengua y prolonga la operaciou durante largo rato.

—Vino piñ.

Los aingerus.

—¿No te juegan ninguna mala pasada estos dos?—preguntamos a Bixigu, señalando a sus dos amigos cuyo humor y afición a las bromas se van haciendo proverbiales.

—¿Estos? Dos aingerus son

—De nosotros no puede tener queja; somos, como él dice un par de angelitos—dice Aldako.

—Bai, bai—continúa diciendo Bixigu—; pero a veces...

—¿Te han hecho alguna?—interrogamos.

—De tres duros. Que a café les convidaría a Guría nos marchemos.

Copa y puro y todo tomemos y el cuenta, ¡tes duros! Café tan caro ni Dios en el sielo toma...

—Aparte de eso...—comienza a decir Saku.

—También ishcandalus ya hasen. Miedo o así les tengo.

Bixigu hace ademán de levantarse; sus amigos tratan de retenerle ofreciéndole otro sorbo de vino. Bebe el Kalegarbitzale y esta vez se pone en pié.

—Quédate—le dice Aldako.

—No, no—Ishkandalu armar vais—E inicia el mutis.

—Si no comes y bebes un poco más, vas a seguir tan flaco.

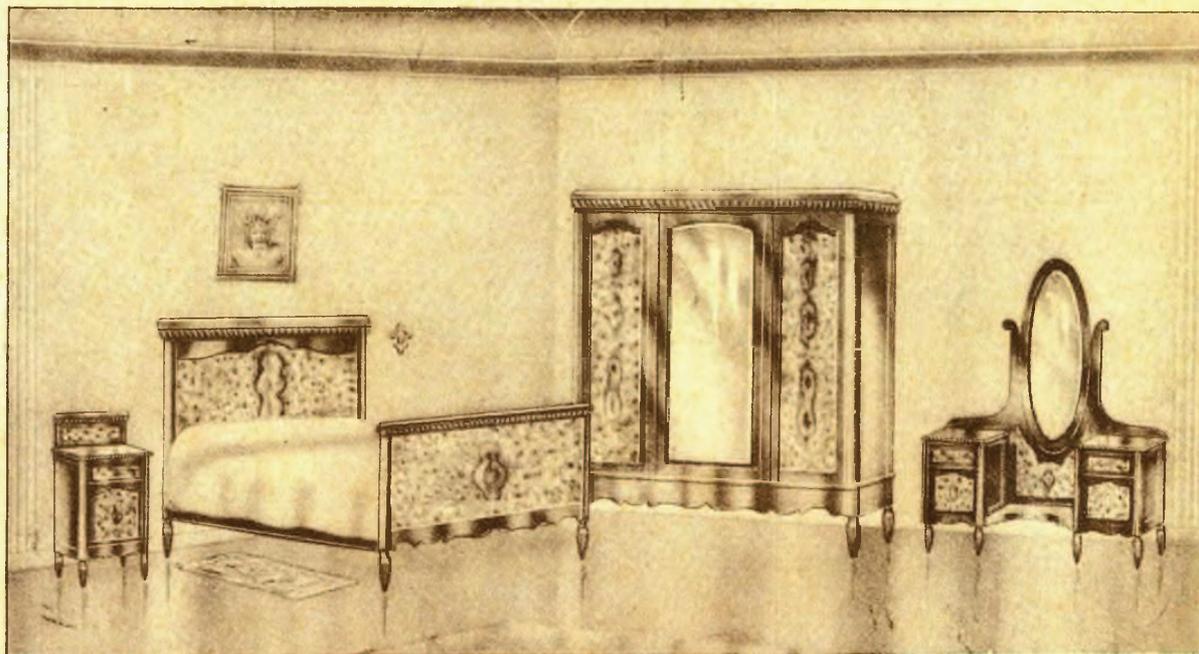
—Placo, pero piñ.

Bixigu, con andares decididos, se dirige a la puerta. Antes de salir dirige un piropo, que no oímos, a Teodora. Ríe esta y desaparece Bixigu.

Aldako y Saku nos deleitan con el relato de sus regocijantes aventuras.

JOSE MARIA OTEGUL.

FÁBRICA DE MUEBLES



ZABAIMA

S. IMAZ

CALLE CHAMBERÍ

RENTERÍA

LAS LÁGRIMAS

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que de un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con la ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chilquillos juega en la calle: yo tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas

inundan mi rostro. Es Nochebuena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más

que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

ENRIQUE IBSEN